

LA PROPAGANDA

PERIODICO SEMANAL

DE INTERESES GENERALES Y POLÍTICOS, CIENCIAS Y LITERATURA

DIRECTOR,
DON ENRIQUE ESCRIBANO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
4-Barrio Nuevo, 4

ADMINISTRADOR,
DON FRANCISCO JIMENEZ



EL SEÑOR

D. ISAAC JUSTO Y SANCHEZ BLANCO

ALUMNO DE LA ESCUELA DE INGENIEROS DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

Ha fallecido en Córdoba, el día 19 de Febrero, á los 24 años de edad,

(R. I. P.)

Su tutor **D. Isaac Justo y Villanueva**, sus hermanos **D. Luis, D. Manuel y Doña Pilar**, hermanas políticas **Doña Pilar Chain y Doña Patrocinio G. Hidalgo**, tíos, sobrinos, primos y demás parientes,

Participan á V. tan sensible desgracia, rogándole encomiende á Dios el alma del finado, por cuyo favor le quedarán eternamente reconocidos.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Córdoba se ha dignado conceder 40 días de indulgencia por cada Comunión, Misa, Rosario ó cualquier otra oracion, de las aprobadas por la Iglesia, que se apliquen al sufragio del alma del finado **D. Isaac Justo y Sanchez**.

INMORALIDAD ADMINISTRATIVA.

Hondamente preocupa á la opinion pública, á los más renobrados estadistas españoles y hasta á los Gobiernos el clamoreo incesante que se oye contra la inmoralidad que corroe á nuestra administracion.

No hay que esforzarse mucho en demostrar que ese clamoreo tiene base y fundamento desde el instante en que el gobierno de la nacion háse visto precisado á abrir amplias informaciones sobre casos particulares de inmoralidad y en vista de las justas quejas expuestas, á bulto, en las Cortes, por los representantes de la nacion.

¿Qué se ha sacado de provecho en esos procesos administrativos? Poca cosa en verdad. Se ha visto á hombres de talla y de valer, escusarse de admitir el cargo de jueces, temiendo sin duda, que las influencias políticas, los compadrazgos, las miseraciones de los debiles pudieran dar lugar á que les hiciesen jugar un mal papel en tan desdichada causa.

Triste y desconsolador es que la sociedad se encuentre en tan lastimoso estado. Faltan los hombres de corazon, los grandes caracteres y el resultado de tal falta es que el vicio, los corazones podridos, los audaces vayan sobreponiéndose, batiendo en sus trincheras al Bien y á la Virtud y arrinconando todo lo digno y noble que hay en esta sociedad.

Verdaderamente se nota un gran desfallecimiento social.

La inmoralidad en todos los órdenes y especialmente en el administrativo, se nutre con el jugo de una indiferencia degradante. A lo sumo levanta la voz algún perjudicado; pero las más de las veces—cuando se trata de bienes comunales, de corporaciones y hasta del Estado—la inmoralidad queda impune, en el silencio, y el provecho en casa de hombres que engañan á sus semejantes con el manto de una falsa hipocresía.

¿Cuántos que pasan por dignos representantes de una corporacion, cuántos de los que se condean con las gentes honradas y se los tiene como buenos, merecian ser apedreados moralmente con más razon que la mujer adúltera de la antigüedad!

Pero hay poco valor cívico para arrancar la careta á los inmorales; esto no suele hacerse más que por aquellos que son objeto de atropellos ó de injusticias, por aquellos que sienten impulsos de cólera y desprecio; pero nunca ó muy escasas veces se hace por entereza de carácter y pureza de corazon.

Pro con esta consideracion descendemos á lo particular, citando nuestro objeto es generalizar el tema.

Entendemos que una de las causas principales de este vicio social es la falta de principios morales, el hombre sin ideas morales no tiene freno en sus apetitos y desórdenes; sienta el hombre el amor al Bien, y ese hombre obrará rectamente.

En España, donde hay un clero ilustrado, no encontramos un émulo del padre Latimer que fustigue al vicio social que

corroe las entrañas de esta decaida sociedad.

Y sería muy conveniente que desde el pulpito se pusiesen de manifiesto las inmoralidades que hay en esta administracion, encomendada á hombres que unos aspiran á ganar el cielo y otros á llamarse honrados.

¿Que! ¿acaso no es pertinente ocuparse de estos asuntos en la cátedra del Espiritu Santo? Pues véase como se explicaba en el mismo sitio el virtuoso prelado antes citado.

«*Omnes d'ligunt munera*, dijo un dia, hablando de la inmoralidad de los jueces de su tiempo. Son estos hombres aficionados á recibir dádivas corruptoras y á ejercer por tanto el robo grandemente, dejándose comprar del rico, ya sea para sentenciar contra el pobre, ya para postergar el fallo de su causa. Y á esta manera de trocino dan ahora el nombre de amigos presentes los malvados que lo ejercen. Fuerza es arrancarles la máscara y llamarlos *prevaricadores*.» En otra ocasion decia: «Era Cambises un gran monarca, tan grande como lo es el nuestro, y tenía bajo su autoridad muchos diputados, presidentes y gobernadores. Y es el caso que había en su imperio un corruptor, un amigo de los ricos, un prevaricador, que todo lo daba por un presente, y que haciendo de su ministerio mercancia comerciaba con él de suerte que, cuando fuera pasado de esta vida, pudiera con razon decir su primogénito: «Bienaventurado el hijo cuyo padre mereció ir al infierno. «Pero los lamentos de la viuda y el llanto de los huérfanos llegaron á oídos de Cambises, y mandó desollar vivo al Juez prevaricador, y luego hizo forrar con su piel las sillas de sus compañeros. Grande y magnifico ejemplo fué aquel, y grande idea la de cubrir con la piel de un Juez prevaricador los asientos de los demás. ¡Plegue al cielo que presto veamos forrados de igual manera los sillones de los tribunales de justicia en Inglaterra!» «Estoy convencido, decia en otra ocasion, que desear riquezas, recibir dádivas corruptoras y pervertir la justicia son la *scala inferni*, el camino recto del infierno, tan seguro y cierto, que si un magistrado me preguntara por él, yo se lo indicaria como el más llano, fácil y expedito. Primero, sea el juez avaro, y corrompa su corazon con el vicio, y luego acepte dádivas, prevarique y tuerza la vara de la justicia. Hé aqui la madre, y la hija, y la hija de la hija. La codicia es la madre, y ella engendra la prevaricacion, y ésta, á su vez, las sentencias inicuas. Y cuando el Juez estuviera en posesion de todo esto, solo le faltaria ya una cosa, una no más, la cuerda para ahorcarlo; si, la cuerda para ahorcarlo, aunque fuera el presidente del Tribunal Supremo.» Y para concluir, no añadiremos más que una cita, dice Lord Macaulay: «El que acepta—decia el honrado y venerable Obispo—una fuente ó un garro de plata como precio de su prevaricacion, imagina que su infamia no se sabrá nunca; pero le engaña su mal deseo, porque le diré que se sabe, que lo sé yo y conmigo lo saben otros y otros más. Quien admite semejantes dádivas, no puede ser honrado, ni menos buen Juez, y mientras haya en los tribunales de justicia de Inglaterra malhechores de este jaez, mientras las sillas de sus extrados no se forren con el cuero de los prevaricadores, no me parece bien que los ingleses piensen en otra cosa, y menos en danzas y fiestas. ¿Por ventura es necesario emplear esos manejos y hacer regalos cuando el Juez cumple su deber fiel, digna y honradamente?»

Como el animoso anciano—añade Macaulay en sus *Estudios criticos*—descubria y exponia tan resueltamente los crímenes de aquellos que vestian la toga y ejercian la magistratura, el pueblo de Londres, que comprendia y apreciaba en toda su verdad

las censuras del venerable prelado, lo aclamaba cuando iba por el Strand para predicar en Whitehal y se disputaba la honra de tocar sus hábitos y de aclamarlo, diciendo: «Duro con ellos, padre Latimer.»

No es, por fortuna, en la administracion de justicia española donde más se necesitan los sermones: si acaso esa administracion se halla influida desdichadamente por la política; pero en la administracion del Estado, provincial y municipal, más que sermones se necesitan cárceles.

Ciertamente es inocencia suma que pidamos sermones para los que carecen de religion. En primer lugar no irian á oírlos y en segundo es muy fácil que dijeran: «predicame padre que por un oído me entra y por otro me sale.»

Abyectos con exceso, llenos de vicio, afanosos de lujo, de gradados por sus acciones torpes, marchan los inmorales por distinto caminos de los que conducen á la práctica de la virtud y de las buenas obras.

Piensen más en retener el despacho de expedientes que pueden valer dinero, en celebrar contratos ilegales de los que han de sacar provecho, en recibir dádivas por torpes cohechos, y en hacer mercedes indignas á trueque de otras mercedes tan despreciables como los favores.

Los inmorales son, por desgracia, los más; los hombres de corazon que pretenden atacar la torpeza y la inmoralidad son los menos.

La alarma de la inmoralidad existe hoy más que nunca y es que el vaso rebosa. La alarma puede convertirse en grandes cóleras sociales; porque al revés de lo que antes hemos dicho, los espoliadores, los inmorales, son menos que los espoliados.

La inmoralidad administrativa está inculcada en todas las esferas y clases, pero casi puede decirse que viene de arriba á abajo. Si desaparece arriba es seguro que desaparecerá la del fondo; ésta con poco se combate.

El afán de la gente mediocre y humilde, por condicion no por virtud, de alternar, sin títulos ni medios para ello, con quienes no pueden ni deben, es otra de las causas más poderosas de esa inmoralidad.

Ese inmoderado deseo que se advierte en ciertos empleados de más alta categoria, que residen en las grande poblaciones de alternar suntuosamente con magnates, títulos de Castilla y banqueros que cuentan por miles de pesetas la renta que tienen cada dia, contribuye, en nuestro juicio, á un absurdo social constitutivo de la rutina de muchas familias y de la inmoralidad administrativa.

Observad y vereis muchos ejemplos de los dos casos anteriormente citados.

Hoy es una mision social la de curar esa gangrena. ¡Pero qué de esfuerzos se necesitan!

Ya lo dijo hace dos años en Málaga el Sr. Silvela.

«Es locura peligrosísima creer que puede vivir sin riesgo un país que libre ya de la fiebre de las revoluciones y las guerras civiles, que le privaban de sensibilidad para otros males, comprende y cree que todos los resortes de la administracion y del Gobierno, se debilitan, se quebrantan, se eumohecen con un abandono constante, un favoritismo absoluto, una inmoralidad que todo lo invade, todo lo encarece, todo lo dificulta, todo lo mancha, todo lo deslustra y todo lo disputa, desde la secretaria del último ayuntamiento, hasta el alto sitial de la presidencia del Tribunal Supremo de Justicia.

«Porque aqui se hizo una revolucion, porque de las cosas que entonces pasaban se decia que no se podia hablar sin rubor en el seno de nuestras familias; y de las cosas que ahora pasan no se puede hablar sin vergüenza en el seno de nuestra familia europea.»

Doctor Monge.

GRAN OFICINA DE FARMACIA

ALOPÁTICA, HOMEOPÁTICA Y DOSIMÉTRICA,

FUNDADA EL AÑO 1871.

Postigo, 10, Soria.

Los medicamentos de nuestra exclusiva preparacion, que se detallan en la parte central de este anuncio, llevan al enfermo la garantia del conocimiento exacto que el profesor tiene de sus componentes, de la pureza de los materiales farmacéuticos empleados en su confeccion, y de la cantidad, ó dosis, que contienen de sustancia preferente en actividad.

La reposicion de acreditados específicos *Nacionales y Extranjeros* que esta casa tiene al despacho, lo mismo que la de aguas minerales naturales de más fama, es numerosisima.

Llevamos la representacion, exclusiva en la provincia, de varios autores de los primeros, como Ortega, Armisen, Piza, Garcia, Marin, etc. etc., y de aqui que las recibamos directamente de los centros productores; y de algunos propietarios de manantiales, de las segundas, que nos las envian recientemente recogidas.

Nuestras ya antiguas y bien cimentadas relaciones profesionales nos facilitan el poder cumplimentar, con toda rapidez, cuantos encargos se nos hagan relativos á la Farmacia.

Hé aqui los nombres de algunos de los aludidos específicos:

Zarzaparrilla, pildoras y pectoral de cereza del Dr. Ayer.—Polvos ingleses de Stedman, para la denticion.—Pildoras antisépticas de Audet.—Sulfurina Jimeno.—Pastillas cocaina Houdét, y Bonard.—Calicida Escribá.—Jarabe de Climent.—Amargo de Angostura.—Pildoras restauradoras Formiguera.—Pastillas Azoadas.—Pildoras Lourdes.—Pildoras y licor Laville.—Grageas é Inyeccion Saez.—Jarabe de Hemoglobina.—Pectoral de Anacahuita.—Bálsamo Fullola.—Licor estomacal de Blstrán, (*de Langa de Duero*)—y otros DOSCIENTOS preparados más, de reputados autores.

Guantes de fricciones.—Termómetros clinicos.

PREPARADOS DE LA CASA

(Varios de los cuales fueron premiados por el Jurado científico profesional, en la Exposicion Farmacéutica celebrada en Madrid el año 1882.)

Jarabe de Quebracho.—Contra el Asma.

Jarabe de Convallaria.—Contra las palpitaciones del corazon.

Pildoras Gelsemino.—Contra la jaqueca.

Misura antidiférica.—Contra el garrutillo.

Jarabe de nogal iodado.—Contra las eserófulas.

Jarabe de estigmas de maiz con litina.—Contra las enfermedades cardiacas y de la vejiga.

Jarabe y polvos Helenina.—Contra la tisis.

Vino de Peptona.—Contra las malas digestiones.

Vinos de quina, simple-ferruginoso-y con cacao.—Altamente tónicos y reconstituyentes.

Jarabe de Arenaria.—Contra los cálculos y arenillas.

Jarabe de Euforbia pilulifera.—Contra el Asma.

El xir Botot.—Superior dentífico.

Bálsamo Opodeldech sólido.—Contra el reuma.

Licor de los ángeles.—Contra el dolor de muelas.

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO.

Ferruginoso.—El non-plus ultra de los antiescrofulosos y reconstituyentes. Superior á todas las emulsiones y demás preparados conocidos hasta el dia.

Cuantos aparatos puedan precisar al doliente.

Siempre atentos, y en incesante vigilancia á los importantes y rápidos progresos de la moderna *Terapéutica*, poseemos una vastisima coleccion—verdadera señal—de nuevas sustancias de composicion definitiva, y *químicamente puras*, que ponemos á disposicion de la ilustrada clase *médica* facilitándola así el ejercicio de su humanitaria profesion para conseguir pronto alivio en varias enfermedades, y curacion completa en las más de ellas.

Entre las muchas de las referidas sustancias que pudiéramos detallar lo haremos, tan solo, de las siguientes:

Duboisina, Evonimina, Mentól, Timól, Salól, Naftól, Helenina, Galato de Cerio, Maltina, Antifebrina, Yodól, Sulfonal, Fanacetina, Hamamelis Virgínicia, Sulfato de Esp. rteina, Landina, Nitrato de Amilo, Piridyna, Resineena de Brea, Jquirity, Pancreatina, Diastasa, Pilocarpina, Cocaina, etc., etc.

Disp. er de tan variada como completa rapo-iccion nos impone cuantiosos gastos que gustosos hacemos en favor de nuestros clientes.

AGUAS MINERALES.

De Paracuellos.—De Panticosa.—De Mondariz.—De Rubinat.—De Marmolejo.—De Hunyadi, Janos.—De Vichí.—De Carabaña;—y de otros VEINTE manantiales más, nacionales y extranjeros.

TÓPICOS

PARA VETERINARIA.

Linimento Ogea.—Tópico Fuentes.—Arabe.—Pomada Bariego.—Aceite vulcanizado, etc. etc., etc.

Bragueros.—Pezoneras.—Pesarios.—Sacaleches.—Pulverizadores de varios sistemas.—Sondas.—Termómetros clinicos.—Peras de inyeccion y todos cuantos útiles y aparatos de este género puedan ser precisos á los enfermos.

Bragueros de todas clases.—Pezoneras.—Pesarios.—Cuontagotas.—Sacaleches.

Pulverizadores de varios sistemas.—Sondas.—Peras de inyeccion.—Termómetros de baños.

VISITANDO

su amplio y bien organizado laboratorio de preparaciones, es como se adquiere idea perfecta y evidente de la importancia de este nuestro establecimiento

FARMACÉUTICO.

DR. MONGE

Postigo, 10, Soria.

Doctor Monge.